

**LOS LEÑOS VIVIENTES,  
DE FABIAN DOBLES**

---

Edwin Salas Zamora



**F**abían Dobles tiene algunas novelas que forman trilogía, cronológicamente las dos primeras y la cuarta (*Ese que llaman pueblo*, *Aguas turbias*, *El sitio de las abras*).

En las tres se relata el despojo de la tierra que padece el campesino costarricense, y se da, a través de las tres, una clara evolución de la conciencia de los protagonistas, que pasan, de no entender nada, primero, a vislumbrar las causas de sus males luego, y finalmente a organizarse para enfrentar la situación que los amenaza. En esas obras, el desarrollo de la acción se da fundamentalmente en las zonas rurales, que el escritor manifiesta conocer profundamente. Parte de la acción en las mismas se desarrolla en la ciudad, en los tugurios o caseríos marginales de la capital, sobre todo. Las tres son novelas de problemática social bien definida, que, habiendo sido escritas en la década del cuarenta, abarcan períodos de tiempo que se remontan al siglo pasado, en sus finales incluso. En fin son novelas que en conjunto profundizan una temática: la relación histórica del campesino costarricense con su tierra.

Pero este autor ha escrito tres novelas más: *Una burbuja en el limbo*, que narra las vicisitudes de un joven con cualidades de artista, quien vive en un medio hostil, en el que no se le comprende, y más bien se le moteja de loco; *Los leños vivientes*, dedicada a los hechos de 1948, en su lado pueblerino, proletario; y *En el San Juan hay tiburón*, ubicada alrededor de un intento por llevar armas a la guerrilla sandinista en Nicaragua. Estas últimas dos novelas, publicadas en la década del 60, tienen gran parecido entre sí por su trasfondo político general, por la temática misma, de carácter político, pero fundamentalmente por una nueva actitud que pone de manifiesto al narrador y que lo diferencia enormemente de las obras anteriores citadas: Se trata de un narrador más objetivo y francamente caracterizado desde el punto de vista de una determinada ideología.

De uno de estos dos últimos relatos nos ocuparemos en lo que sigue.



En los leños vivos\* la mayoría del acontecimiento se desarrolla por medio de un recurso que el autor ha demostrado conocer y manejar a la perfección: el recuerdo. Algunos hombres, presos a raíz de los hechos de 1948, van relatando sus experiencias y contando historias de amigos desaparecidos, pero también van analizando el significado de la frustrada revolución. Al evocar a un personaje llamado Tista Valerio, son presentados otros, que se relacionan con él, y así se conocen sus historias.

La relación de María Rodríguez con Tista hace que se conozca la vida de ella y la de su marido ya muerto. A su vez, la mención de una mujer llamada Felipa, que le contó a Pedro Canalías sobre la muerte de Tista, hace que se conozca la vida de Belisario Albajes, compañero de la Felipa y amigo de los presos. Asimismo, la historia de Belisario permite conocer, por medio de un cuento de éste, la vida de Mauricio Forrester y su mujer Luisa en la zona bananera del sur. Los hombres presos condensan en su situación una serie de experiencias, que amplían la trama y la hacen trascender los muros de la cárcel, y hasta las fronteras del país, como es el caso del español Pedro Canalías, quien narra experiencias de la Segunda Guerra Mundial. El relato, así, después de pasar por distintos lugares y épocas, concluye cuando Tista Valerio es traído a la prisión donde están sus amigos, para sorpresa de éstos que lo daban por muerto.

La temática de la novela es muy variada, y constituye en general un enjuiciamiento del oportunismo y la cobardía del gobierno de entonces, así como de la crueldad de los que ganaron la guerra. Uno de los pasajes más crudos, a pesar de ser apenas evocado por la imaginación de los personajes, es el asesinato de seis dirigentes comunistas en el Codo del Diablo, pretextando un ataque de éstos a quienes los custodiaban en su viaje a la capital. Pero la problemática social va más allá. Se extiende a los tugurios capitalinos, a la compañía bananera y a las clases privilegiadas. Se puede decir que la acción se desarrolla en un medio urbano, pero con fuertes pinceladas de las zonas rurales: Atenas, Zona Bananera Sur, alrededores del Térraba.

---

\* En este artículo usamos la edición de 1979 de esta novela, hecha por la Editorial Costa Rica.

Hay escenas realmente conmovedoras tanto por su contenido como por la maestría con que son narradas. Entre éstas, cabe destacar la llegada de María Rodríguez a San José y las primeras impresiones que ella y sus hijos pequeños tienen de la capital.

También es extraordinaria la descripción de la selva, así como el ambiente de bananeros y buscadores de oro en la zona sur. Aquí es necesario ver un par de ejemplos; uno en que un personaje del cuento de Belisario Albajes narra cómo se sulfuraban los ánimos alrededor del oro:

*“Hace tres días que aquello está de fiesta. Se ha tragado como el carajo. Y no solo éste está herido. Un baboso agarró en medio de la juma el machete y se apeó la mano. Había estado jeteando que él era muy hombre y capaz de cualquier cosa, y cuando vio que nadie le hacía caso, pegó un par de gritos, puso la mano en un horcón y se la llevó de un solo filazo. Hubieras visto cómo cayó brincando. —Hijoelagranmadre, qué pedazo de animal!” (P. 172).*

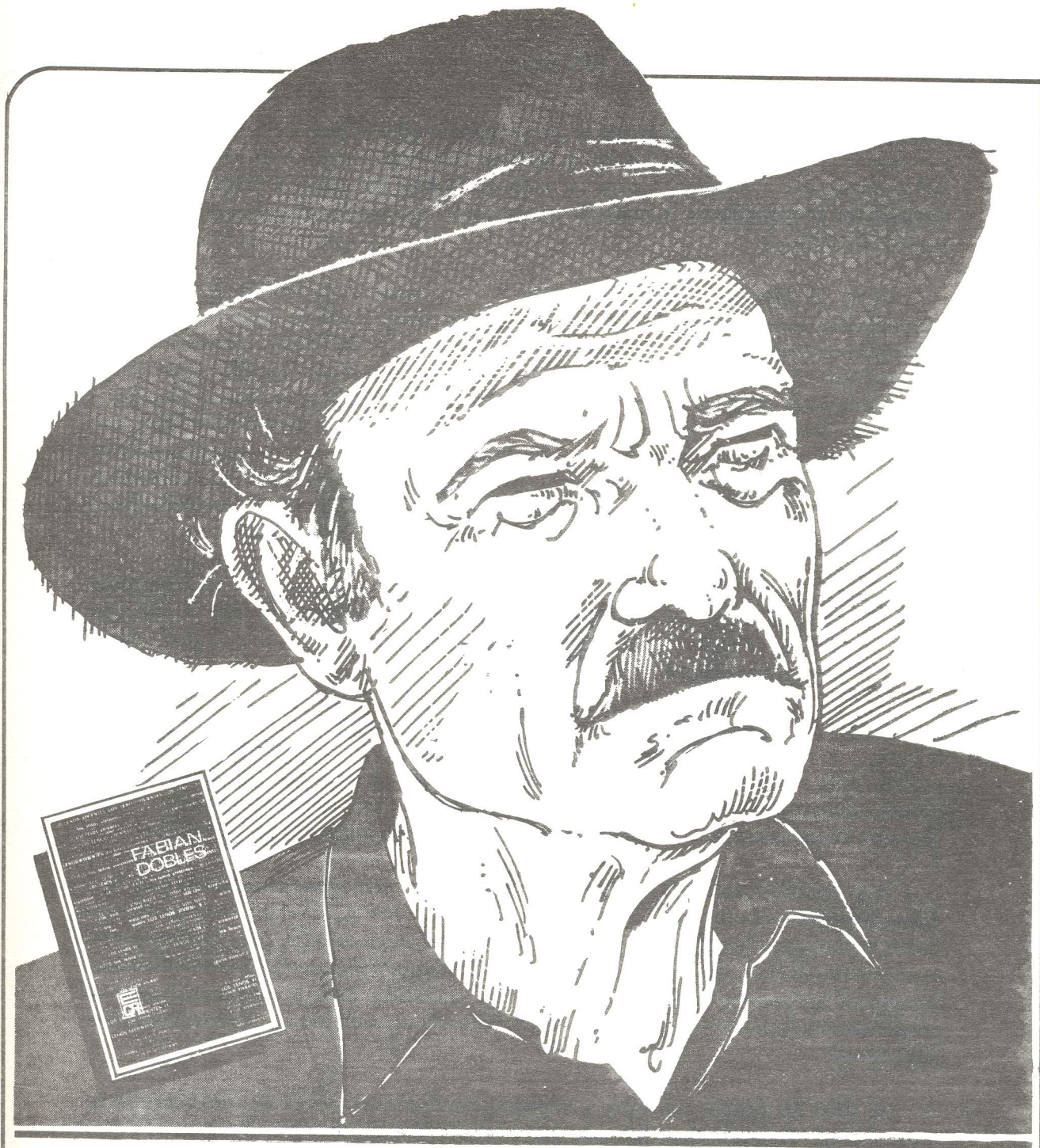
El otro ejemplo es de cuando Belisario describe la actitud de Mauricio Forrester en la selva:

*“Suena un disparo lejano. ‘Rémington’, dice Forrester, enhiestas sus orejas; ahora, montuno, no es hombre; ahora tiene largas orejas de perdiguero. Vuelve a sonar otro tiro. ‘Es la rémington de Badilla’. Esta vez da hasta el apellido del arma. ‘Anda monteando, seguro’ ” (P. 181).*

Realmente es de gran fuerza y hasta de crudeza la descripción en esta novela; y una de las partes más logradas del relato la constituye el cuento aludido, escrito por el personaje Belisario, y supuestamente insertado en la obra.

La novela tiene otros muchos méritos, entre los que cabe anotar la descripción tan bien lograda de los personajes, la rudeza de sus rasgos; lo auténtico de los problemas que éstos sufren. Los personajes campesinos están caracterizados con profundidad. Basta recordar a María Rodríguez en su llegada a la ciudad de San José y cómo se las arregla para buscar casa, y los personajes que encuentra, para darse cuenta del conocimiento detallado que Fabián Dobles tiene del campesino costarricense, en sus refranes, en sus costumbres y en sus angustias.

En toda la novela, en las relaciones entre los personajes, predominan la amistad y la solidaridad. Pareciera que el escritor ha observado con detenimiento ese detalle en el costarricense, pues no es solo en este relato donde se da, sino en todas sus otras obras. En alguna de ellas, la narración termina precisamente con una frase alusiva a la amistad. Y es la amistad, como suprema relación entre los hombres, la que por encima de todas las vicisitudes parece sobrevivir, como una de las mejores esperanzas humanas. Junto a ella está la solidaridad, en la ayuda que se prestan unos a otros esos personajes, aun los que tienen muy poco que dar. Las novelas de este escritor son optimistas, nunca dan la causa por perdida, siempre queda un rayo de esperanza, y ese optimismo parece fundamentarse precisamente en la amistad y la solidaridad, que ponen de manifiesto la fe que



Fabián Dobles tiene en el hombre. Esta novela está narrada desde una perspectiva ideológica definida, pero ello no le quita sentido, sino que más bien se lo acrece a esas cualidades humanas señaladas.

En lo que al punto de vista narrativo se refiere, en *Los leños vivientes* hay un equilibrio entre la narración autorial, más frecuente en relatos anteriores, y la narración centrada en la mirada o la conciencia del personaje. Es más, la mayoría del enjuicia-

miento que reciben los hechos del 48 procede de la palabra de los personajes. El narrador básico, a veces sólo observador, a veces omnisciente, organiza las otras instancias del discurso, narra cuando los personajes no pueden hacerlo; pero guarda una distancia pocas veces transgredida a lo largo del relato. Esto lo consigue dándole mucha participación al personaje.

Entre las distintas voces de la novela, hay una especial: la del hombre de las manos delgadas. Este es un personaje como los otros, amigo de ellos, preso también; pero ¿por qué no tiene nombre? Los personajes de las novelas de Fabián Dobles se recuerdan por sus nombres y apellidos; ese rasgo es algo sobresaliente en ellos, basta echar una ojeada a sus otros relatos (Moncho López, el Loco Ríos, Espíritu Santo Vega Sanabria, Juan Manuel Anchía), y a este mismo: Pedro Canalías, Belisario Albajes, etc. ¿Qué sucede con este personaje? Cuando habla pone de manifiesto un conocimiento profundo de la situación, así como una convicción firme en sus ideas y sus compañeros lo estiman y respetan como a cualquier otro de los que lucharon. Es muy reflexivo, y confiesa no haber participado activamente en la guerra. Al respecto dice:

*“—Te odian porque saben que jamás te engañaste. Tampoco yo empuñé armas de fuego. Escribí artículos, garrapateados sobre la marcha. Visité a los heridos; ayudé en trabajos de rutina, como tantos. . . Pero con o sin eso lo mismo hubiera sido”.* (P. 19).

Es un personaje con mucha fe en el movimiento obrero, en el futuro del movimiento, y con una conciencia de clase muy explícita. ¿Será un símbolo del autor? Es posible, sobre todo, tratándose de un relato sobre temas políticos que al escribirse la novela estaban aún recientes. En todo caso, constituye un punto de vista sobre el que descansa buena parte de la obra, y como tal, vale tanto como los otros personajes.

Hay algunas novedades técnicas con respecto de las novelas anteriores: Una es la discontinuidad de la historia que constituye la trama central. El relato no se ajusta a un orden cronológico lineal, y aunque es verdad que esta técnica ya se daba en **Ese que llaman pueblo**, lo cierto es que en esta novela que estamos comentando, la discontinuidad constituye un recurso más consciente y mejor trabajado, cuyo efecto inmediato es la condensación de hechos y personajes alrededor del grupo de presos que los evocan desde la cárcel.

Al final del primer capítulo, y mientras simulan una corrida de toros, hay un extraño diálogo (sobre hechos futuros) que en realidad nadie dice a nadie, pero que parece atribuirse al hombre de las manos delgadas y a Federico Picado, dirigente obrero de Limón. Ellos parecen hablar de lo que será el asesinato de seis dirigentes obreros en el Codo del Diablo. No hay duda de que la técnica es impactante, como lo es el tema mismo dentro del discurrir novelesco.

Aparte de eso, en la novela no hay complicaciones. Fabián Dobles no es un experimentador formal en sus novelas, es más bien un escritor que tiene mucho que contar, y lo cuenta. Eso es a nuestro entender lo que en él vale.

Para concluir esta breve presentación, podemos decir, que **Los leños vivientes** es una novela fuerte, quizá la más fuerte de todas: en su temática, en sus descripciones, más su enjuiciamiento de los hechos políticos; es además, una obra de mucha profundidad, que pone de manifiesto el conocimiento cierto que su autor tiene de los hombres y del ambiente costarricense.

